# Número oculto

Cada esquema da pistas con las que usted podrá deducir un número compuesto por cuatro cifras distintas (elegidas del 0 al 9), que no empieza con cero. En la columna B (de Bien) indicamos cuántos dígitos hay allí en común con el número buscado y en la misma posición. En la columna R (de Regular) se indica la cantidad de dígitos en común pero en posición incorrecta.

SOLUCION / Pág. 4

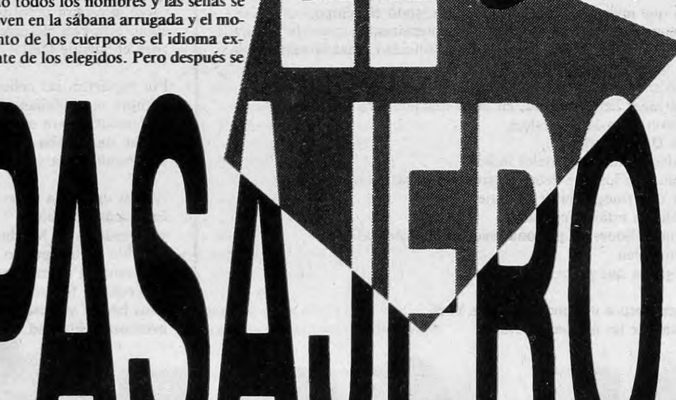
| | | | | B | R |
|---|---|---|---|---|---|
| 5 | 8 | 0 | 2 | 4 | 0 |
| 9 | 8 | 6 | 2 | 2 | 0 |
| 6 | 8 | 4 | 2 | 2 | 0 |
| 5 | 1 | 3 | 7 | 1 | 0 |
| 9 | 5 | 4 | 8 | 0 | 2 |

# EL SUEÑO AMERICANO

Página 2/3






# EL PASAJERO

**(Por Luis Gruss)** **Nos dejan mirar una sola vez. Una sola mirada y basta. Después cierran el telón, baja el avión y a otra cosa. A otra rosa con estos besos, con este sexo y a esta hora. Apenas alcanza un día para respirar dos veces y todo es demasiado poco. El pasajero entró en una mujer de ojos tristes y encías muy marcadas. Hizo el amor con ella de una forma desesperada. Fue casi una violación. Después le habló, acarició suavemente su cabeza y hasta leyó sus poemas desastrosos, místicos, con loas al infinito y la eternidad, al amor como sentimiento intolerablemente puro. Qué tontería. Ahora apenas si se acuerda de su cara, de su mensaje sobreactuado en el contestador, su beso por fin de labios abiertos en la inefable despedida. Después cierran el telón, baja el avión y a otra cosa.**

**Anota puntualmente sus conquistas en la cabeza y a veces se pregunta para qué. La exaltación de la mañana se torna por la noche en una encrucijada. Nos dejan espiar una sola vez y después el vacío, las ganas de que todos se vayan y apaguen la luz. En la otra pieza las chicas comehombres se agitan y bailan como poseídas. Los ojos de los varones suben y bajan como los pechos de ellas, sueltos y dispuestos debajo de las telas transparentes. El pasajero está cansado de las diosas de metal. Una de ellas se ha introducido subrepticiamente en su cama y le baja el cierre del pantalón con una urgencia alcohólica. El cumple una vez más con su sino, y hasta disfruta en el último instante cuando todos los nombres y las señas se disuelven en la sábana arrugada y el movimiento de los cuerpos es el idioma excluyente de los elegidos. Pero después se levanta y se duerme durante horas bajo la ducha caliente, en una conocida y personal ceremonia de purificación.**

**Todo parece una cruel repetición pero sólo es la búsqueda del vado en la ruta. El pasajero ignora que cuando desnuda a las mujeres quiere encontrarles el alma en la boca o en el oscuro nacimiento de las piernas. Una sola mirada le bastaría para saberlo antes que cierren el telón, antes que baje el avión y llegue el olvido.**

**El está asustado y confundido**
**y su cerebro ha sido manipulado con gran destreza.**
**Sólo cree en sus ojos**
**Y sus ojos sólo le cuentan mentiras.**
***Bob Dylan, "Licencia para matar"***

"Sueño Americano."
Todos saben
lo que significa.
Entonces, ¿por qué escribir sobre algo
que todos conocen?
Pero quizá lo que todos conocen
es lo que todavía no conozco.
Escribir sobre el "Sueño Americano" ¿me ayudará a descubrirlo?
Mi trabajo no es expresarme con palabras.
No soy filósofo, sociólogo,
psicólogo o, Dios lo sabe, periodista.
Mi trabajo es
mirar y mostrar lo que vi,
que puede ser una forma de narrar o escribir,
pero con imágenes, en película.
De manera que no voy a filosofar o hacer sociología
ni nada de eso sobre el "Sueño Americano".
Sólo puedo transmitir lo que viene
a mi mente, desde mi punto de vista.
VISTA: lo que yo veo.

SUEÑO: ver algo con tu ojo interior.
Pero: si algo está frente a tus ojos,
¿es posible que también lo estés soñando?
Viví en América durante siete años.
¿Qué pasó con mi propio Sueño Americano?
¿Puede ser separado del sueño
que América tiene de sí misma?
Si es que sueña todavía.

AMERIKA y el sueño sobre ella: desde afuera.
AMERICA y su sueño de sí misma: desde adentro.
Ambos son el "Sueño Americano".
"AMERICA."
Siempre significa dos cosas:
un país, geográficamente, los Estados Unidos:
y una idea de ese país, el ideal que va con él.
"Sueño Americano", entonces, es:
un sueño DE un país
EN un país diferente,
que está en el lugar en que ocurre ese sueño.

La palabra "SUEÑO" es ambigua, también.
Por un lado significa
un "sueño" regular, cuando duermes;
y por el otro significa "imaginarse", "desear",
un futuro mejor, generalmente,
cuando estás despierto.
Así, el "Sueño Americano"
es doblemente un anhelo, doblemente negado.
"Quiero estar en América", cantaron los Jets
en esa famosa canción de West Side Story.
Ellos ya están en América
y todavía esperan llegar allí.
Pero nunca alcanzarán
esa tierra prometida,
porque los Jets son de Puerto Rico,
y la mitad de la población,
la población negra y la hispana,
está hoy desempleada y desesperadamente empobrecida.

El "Sueño Americano" estuvo siempre al alcance;
es decir: muchos lo soñaban y unos pocos lo hacían suceder.
Esos pocos podían, a través del sueño de muchos,
hacer el suyo realidad.
Entonces, ¿de qué se trata ese sueño?
¿De posibilidades ilimitadas?
¿De autos, casas y piletas de natación?
¿De espacios abiertos de par en par?
¿De la extensión ilimitada entre dos océanos?
¿De autopistas y hoteles?
¿De la aventura y la libertad
de convertirse en lo que quieras
y ser como te guste?
¿La libertad?
¿Qué clase de libertad es la que la estatua llamada Libertad promete?

¿El Sueño Americano, ya fue soñado completamente?
¿Todavía hay alguien que lo sueñe?
¿O son las películas las que lo hacen continuar?
¿Existiría sin películas?
¿No es "América" una invención de las películas?
¿Habría un sueño de América, alrededor de todo el mundo,
sin las películas?

Ningún otro país en el mundo se vende tanto a sí mismo
y envía con tanto poder sus imágenes, su PROPIA imagen
a cada rincón del mundo.
Durante setenta u ochenta años, desde la existencia del cine,
las películas americanas —o mejor dicho, ESTA película americana—
ha predicado el sueño
de la excepcional, ejemplar,
Tierra Prometida.
La televisión americana
alcanzó con esta campaña publicitaria un enorme poder
alrededor del planeta entero.

(Los comerciales, como ustedes presienten con frecuencia,
se hacen sólo para los productos que **necesitan** la publicidad.
¿Por qué este país se publicita a sí mismo más que ningún otro?
¿Porque necesita la publicidad?).

"América" fue el deseo
de millones de inmigrantes de todo el mundo,
y, sobre todo, de la Europa oprimida.
Ahora, esos primeros hombres esperanzados
han estado allí por generaciones y se llaman a sí mismos "americanos".
(Sólo los últimos indios americanos
los llaman todavía
los "europeos" o "el hombre blanco").

Pero ¿cuáles son sus esperanzas
desde que se convirtieron en "americanos"?
¿Con qué sueña ahora
un país inventado con los sueños del mundo?
¿Consigo mismo?
¿Existe América como "ella misma"?
¿No deberíamos verla
como la gran pantalla blanca
sobre la que el mundo proyecta sus sueños?
¿No es América, en sí misma, la proyección más grandiosa?

América, tierra de imaginería.
Tierra hecha de imágenes.
Tierra para imágenes.
Escribir es pictórico aquí
como en ningún otro lugar.
Con una imaginación infinita,
letras y números
se convirtieron en signos, en nuevos íconos.
Películas y signos en todas partes,
sobre enormes tablas, fotografiadas, pintadas, en luces de neón.
En ningún otro lugar esto se ha convertido en un arte tan importante.
En ningún otro lugar una exageración tan grande de signos y símbolos.
En ningún otro lugar los ojos tan ocupados,
tan utilizados para trabajar horas extra.
En ningún otro lugar la vista es puesta, como aquí,
al servicio de la seducción.
En ningún otro lugar, por lo tanto, hay tantos anhelos y necesidades
porque en ningún otro lugar los ojos son tan adictos.

Tienen que inventar imágenes atractivas, todo el tiempo,
que hagan pasar desapercibidas a las anteriores.
Lo que se atrofia es: un ojo para la simplicidad, para la naturaleza.
En los grandes parques nacionales
—como si la naturaleza pudiera existir sólo como un "parque"—
(y cada lugar hermoso será, en poco tiempo, otro parque
que convertirá a la naturaleza
en otra Disneyworld)
por todas partes los carteles indican
los puntos en los que debes detenerte y mirar,
y sacar una fotografía del paisaje.
Las cámaras están preparadas
para que millones de personas saquen las fotografías
que confirmen
la fotografía que ya existe.

Fui hace poco a un cine en Nueva York
a ver una de las últimas criaturas
de las películas de horror.
El horror no era la película
sino la audiencia.
Jóvenes, todavía niños en su mayo
aplaudían y gritaban
con entusiasmo en cada asesinato,
mientras más sangriento y caníbale

Quizá es por eso que ya no hay we
porque sólo conocían dos maneras
los disparos y la horca.

Las películas de John Ford
serían para esta audiencia
"películas invisibles".

¿Cómo, si no es con ambivalencia,
debe uno mirar este país con su sue
¿Qué otra posición es imaginable
fuera de "tener posiciones opuestas
Amo este país con sus ciudades y su
más que a ningún otro que conozca
Y me atemoriza más que ningún otr
Aquí soy más feliz que en ningún o
Abre mis ojos
y yo quiero mantenerlos cerrados.
¿Por qué no perseguir, entonces,
la historia de mi propio sueño de A
No es que yo piense que sea extraor
pero quizá sea ejemplar, y, por lo ta
"Mi propio sueño americano"
no tendría sentido, de otra manera.
Lo primero que conocí de América
fueron imágenes. Comics —Mickey
y revistas. En esa época no teníamos
¡Las autopistas eran increíbles!
¡Los árboles eran tan grandes que los

¡Mujeres en bikinis! ¡Las mujeres m
¡Autos! ¡Autos salvajes y maravillos
marcarían records mundiales en lago
¡Los aviones rompían la barrera del
la velocidad del sonido!

Un chico del barrio,
que tenía parientes en América, reci
¡De cuero verdadero!
Y al año siguiente
un traje de indio.
¡Con plumas verdaderas!
Mi madre sugirió
otras posibilidades:
payaso o chino, por ejemplo.
¡Qué proposición ridícula!
Finalmente, tuve edad para ir al cine
Las películas americanas hablaban d
mucho más claramente que ninguna
Especialmente los westerns, mis favo
La idea más excitante: que esas histo
de pioneros, de lo salvaje,
ocurrieron hace cien años, no más.
Por algún motivo eso era muy impor
Era un pasado imaginable.
No eran historias duras, "inventadas
sobre la oscura prehistoria de la Eda
como ésas con Hércules o Robin Ho
¡Era el Salvaje Oeste!

Por supuesto, las películas americana
siempre se doblaban al alemán.
Sin embargo, era obvio
lo que significaba el lenguaje americ
un sentido de la vida diferente.

Sentías eso en la superficie de las pe
Eran más tangibles
y... verdaderas. Mucho más.
Y hablo en un sentido psíquico.
La aventura no era una conjetura,
un pretexto forzado.
Esos héroes y paisajes irradiaban
aventura y libertad.

***Por Wim Wenders***




Wim Wenders nació en Düsseldorf en 1945. Entre sus películas se destacan "El amigo americano", "Paris, Texas", "El estado de las cosas", "Hasta el fin del mundo" (aún no estrenada en Buenos Aires). A continuación se publica un texto escrito por Wenders en 1984, donde el cineasta, tras haber vivido en Estados Unidos, desmitifica el Sueño Americano.

# EL SUEÑO AMERICANO (PRIMERA PARTE)

*Por Wim Wenders*

Wim Wenders nació en Düsseldorf en 1945. Entre sus películas se destacan "El amigo americano", "Paris, Texas", "El estado de las cosas", "Hasta el fin del mundo" (aún no estrenada en Buenos Aires). A continuación se publica un texto escrito por Wenders en 1984, donde el cineasta, tras haber vivido en Estados Unidos, desmitifica el Sueño Americano.

**El está asustado y confundido**
**y su cerebro ha sido manipulado con gran destreza.**
**Sólo cree en sus ojos**
**Y sus ojos sólo le cuentan mentiras.**
***Bob Dylan, "Licencia para matar"***

"Sueño Americano."
Todos saben
lo que significa.
Entonces, ¿por qué escribir sobre algo
que todos conocen?
Pero quizá lo que todos conocen
es lo que todavía no conozco.
Escribir sobre el "Sueño Americano" ¿me ayudará a descubrirlo?
Mi trabajo no es expresarme con palabras.
No soy filósofo, sociólogo,
psicólogo o, Dios lo sabe, periodista.
Mi trabajo es
mirar y mostrar lo que vi,
que puede ser una forma de narrar o escribir,
pero con imágenes, en película.
De manera que no voy a filosofar o hacer sociología
ni nada de eso sobre el "Sueño Americano".
Sólo puedo transmitir lo que viene
a mi mente, desde mi punto de vista.
VISTA: lo que yo veo.

SUEÑO: ver algo con tu ojo interior.
Pero: si algo está frente a tus ojos,
¿es posible que también lo estés soñando?
Viví en América durante siete años.
¿Qué pasó con mi propio Sueño Americano?
¿Puede ser separado del sueño
que América tiene de sí misma?
Si es que sueña todavía.

AMERIKA y el sueño sobre ella: desde afuera.
AMERICA y su sueño de sí misma: desde adentro.
Ambos son el "Sueño Americano".
"AMERICA."
Siempre significa dos cosas:
un país, geográficamente, los Estados Unidos:
y una idea de ese país, el ideal que va con él.
"Sueño Americano", entonces, es:
un sueño DE un país
EN un país diferente,
que está en el lugar en que ocurre ese sueño.

La palabra "SUEÑO" es ambigua, también.
Por un lado significa
un "sueño" regular, cuando duermes;
y por el otro significa "imaginarse", "desear",
un futuro mejor, generalmente,
cuando estás despierto.
Así, el "Sueño Americano"
es doblemente un anhelo, doblemente negado.
"Quiero estar en América", cantaron los Jets
en esa famosa canción de West Side Story.
Ellos ya están en América
y todavía esperan llegar allí.
Pero nunca alcanzarán
esa tierra prometida,
porque los Jets son de Puerto Rico,
y la mitad de la población,
la población negra y la hispana,
está hoy desempleada y desesperadamente empobrecida.

El "Sueño Americano" estuvo siempre al alcance;
es decir: muchos lo soñaban y unos pocos lo hacían suceder.
Esos pocos podían, a través del sueño de muchos,
hacer el suyo realidad.
Entonces, ¿de qué se trata ese sueño?
¿De posibilidades ilimitadas?
¿De autos, casas y piletas de natación?
¿De espacios abiertos de par en par?
¿De la extensión ilimitada entre dos océanos?
¿De autopistas y hoteles?
¿De la aventura y la libertad
de convertirse en lo que quieras
y ser como te guste?
¿La libertad?
¿Qué clase de libertad es la que la estatua llamada Libertad promete?

¿El Sueño Americano, ya fue soñado completamente?
¿Todavía hay alguien que lo sueñe?
¿O son las películas las que lo hacen continuar?
¿Existiría sin películas?
¿No es "América" una invención de las películas?
¿Habría un sueño de América, alrededor de todo el mundo,
sin las películas?

Ningún otro país en el mundo se vende tanto a sí mismo
y envía con tanto poder sus imágenes, su PROPIA imagen
a cada rincón del mundo.
Durante setenta u ochenta años, desde la existencia del cine,
las películas americanas —o mejor dicho, ESTA película americana—
ha predicado el sueño
de la excepcional, ejemplar,
Tierra Prometida.
La televisión americana
alcanzó con esta campaña publicitaria un enorme poder
alrededor del planeta entero.

(Los comerciales, como ustedes presienten con frecuencia,
se hacen sólo para los productos que **necesitan** la publicidad.
¿Por qué este país se publicita a sí mismo más que ningún otro?
¿Porque necesita la publicidad?).

"América" fue el deseo
de millones de inmigrantes de todo el mundo,
y, sobre todo, de la Europa oprimida.
Ahora, esos primeros hombres esperanzados
han estado allí por generaciones y se llaman a sí mismos "americanos".
(Sólo los últimos indios americanos
los llaman todavía
los "europeos" o "el hombre blanco").

Pero ¿cuáles son sus esperanzas
desde que se convirtieron en "americanos"?
¿Con qué sueña ahora
un país inventado con los sueños del mundo?
¿Consigo mismo?
¿Existe América como "ella misma"?
¿No deberíamos verla
como la gran pantalla blanca
sobre la que el mundo proyecta sus sueños?
¿No es América, en sí misma, la proyección más grandiosa?

América, tierra de imaginería.
Tierra hecha de imágenes.
Tierra para imágenes.
Escribir es pictórico aquí
como en ningún otro lugar.
Con una imaginación infinita,
letras y números
se convirtieron en signos, en nuevos íconos.
Películas y signos en todas partes,
sobre enormes tablas, fotografiadas, pintadas, en luces de neón.
En ningún otro lugar esto se ha convertido en un arte tan importante.
En ningún otro lugar una exageración tan grande de signos y símbolos.
En ningún otro lugar los ojos tan ocupados,
tan utilizados para trabajar horas extra.
En ningún otro lugar la vista es puesta, como aquí,
al servicio de la seducción.
En ningún otro lugar, por lo tanto, hay tantos anhelos y necesidades
porque en ningún otro lugar los ojos son tan adictos.

Tienen que inventar imágenes atractivas, todo el tiempo,
que hagan pasar desapercibidas a las anteriores.
Lo que se atrofia es: un ojo para la simplicidad, para la naturaleza.
En los grandes parques nacionales
—como si la naturaleza pudiera existir sólo como un "parque"—
(y cada lugar hermoso será, en poco tiempo, otro parque
que convertirá a la naturaleza
en otra Disneyworld)
por todas partes los carteles indican
los puntos en los que debes detenerte y mirar,
y sacar una fotografía del paisaje.
Las cámaras están preparadas
para que millones de personas saquen las fotografías
que confirmen
la fotografía que ya existe.

Fui hace poco a un cine en Nueva York
a ver una de las últimas criaturas
de las películas de horror.
El horror no era la película
sino la audiencia.
Jóvenes, todavía niños en su mayoría,
aplaudían y gritaban
con entusiasmo en cada asesinato,
mientras más sangriento y canibalesco mejor.

Quizá es por eso que ya no hay westerns,
porque sólo conocían dos maneras de matar:
los disparos y la horca.

Las películas de John Ford
serían para esta audiencia
"películas invisibles".

¿Cómo, si no es con ambivalencia,
debe uno mirar este país con su sueño de sí mismo?
¿Qué otra posición es imaginable
fuera de "tener posiciones opuestas"?
Amo este país con sus ciudades y su gente
más que a ningún otro que conozca.
Y me atemoriza más que ningún otro.
Aquí soy más feliz que en ningún otro lado, y más miserable.
Abre mis ojos
y yo quiero mantenerlos cerrados.
¿Por qué no perseguir, entonces,
la historia de mi propio sueño de América?
No es que yo piense que sea extraordinaria,
pero quizá sea ejemplar, y, por lo tanto, útil.
"Mi propio sueño americano"
no tendría sentido, de otra manera.
Lo primero que conocí de América
fueron imágenes. Comics —Mickey Mouse era mi favorito—
y revistas. En esa época no teníamos televisión.
¡Las autopistas eran increíbles!
¡Los árboles eran tan grandes que los autos pasaban a través de ellos!

¡Mujeres en bikinis! ¡Las mujeres más hermosas!
¡Autos! ¡Autos salvajes y maravillosos, algunos de los cuales
marcarían records mundiales en lagos de sal!
¡Los aviones rompían la barrera del sonido, dos veces
la velocidad del sonido!

Un chico del barrio,
que tenía parientes en América, recibió un traje de cowboy..
¡De cuero verdadero!
Y al año siguiente
un traje de indio.
¡Con plumas verdaderas!
Mi madre sugirió
otras posibilidades:
payaso o chino, por ejemplo.
¡Qué proposición ridícula!
Finalmente, tuve edad para ir al cine.
Las películas americanas hablaban de América
mucho más claramente que ninguna otra cosa.
Especialmente los westerns, mis favoritos.
La idea más excitante: que esas historias de aventuras,
de pioneros, de lo salvaje,
ocurrieron hace cien años, no más.
Por algún motivo eso era muy importante para mí.
Era un pasado imaginable.
No eran historias duras, "inventadas",
sobre la oscura prehistoria de la Edad Media,
como ésas con Hércules o Robin Hood o los otros caballeros.
¡Era el Salvaje Oeste!

Por supuesto, las películas americanas
siempre se doblaban al alemán.
Sin embargo, era obvio
lo que significaba el lenguaje americano:
un sentido de la vida diferente.

Sentías eso en la superficie de las películas.
Eran más tangibles
y... verdaderas. Mucho más.
Y hablo en un sentido psíquico.
La aventura no era una conjetura,
un pretexto forzado.
Esos héroes y paisajes irradiaban
aventura y libertad.

Viñuela

No tenían que esforzarse mucho para convencerme:
hubiese creído cualquier historia que contaran.

Y, luego, unos pocos años más tarde,
hubo otro descubrimiento.
Yo tenía doce o trece años.
Nunca me había gustado la música.
La música significaba aburrimiento, conciertos de radio,
¡Quédate quieto y escucha!
Odiaba las lecciones de música en la escuela,
y era horrible cantar y estar en el coro.
Las canciones alemanas eran una musiquita, un fondo olvidable.
Y entonces, de pronto,
una noche,
escuché una música
que nada tenía que ver con el resto,
que ofrecía una nueva definición.
Se llamaba "Rock'n Roll".
"Música de Jungla".
A partir de ese día, la música existió.

La primera vez
que puse dinero en una juke-box
fue para escuchar "Tutti Frutti", de Little Richard.
No entendía inglés
pero tarareé
y canté
las variantes más locas de las letras.

El lugar quedaba lejos de casa,
era una lechería que frecuentaban los chicos rudos.
Se suponía que yo no debía estar allí.
Gasté todo mi dinero
en el placer prohibido del Rock'n Roll.
Chuck Berry era otro grande. Después Elvis.
Durante años mis primeros discos estuvieron
en el departamento de un amigo.
No podía llevarlos a casa.
Lo nuevo de esta música: era puro placer.
No hacía falta ningún conocimiento cultural,
sólo algún tipo de presente psíquico,
de experiencia, simple y directa. Eso era nuevo para mí.
Mucho más tarde, una canción de Velvet Underground, decía:
"El Rock'n Roll ha salvado su vida..."
Indudablemente, eso era cierto en mi caso.
Y si no fue literalmente un salvavidas,
sí es cierto que me salvó de otra vida,
de una más triste.
El hecho de que esta música viniera de América
no era una sorpresa
después de aquellos placeres anteriores,
comics y películas.
América fue el país que me dio
un concepto de placer. Todo parecía abierto allí.
Sabía vagamente que, a diferencia de Alemania,
en América no había nada que ocultar.


Martes 18 de febrero de 1992

mejor.

as,
matar:

de sí mismo?

nte

lado, y más miserable.

rica?
maria,
o, útil.

ouse era mi favorito—
elevisión.

tos pasaban a través de ellos!

hermosas!
, algunos de los cuales
de sal!
onido, dos veces

ó un traje de cowboy..

América
tra cosa.
tos.
ias de aventuras,

ante para mí.

Media,
d o los otros caballeros.

no:

culas.




No tenían que esforzarse mucho para convencerme:
hubiese creído cualquier historia que contaran.

Y, luego, unos pocos años más tarde,
hubo otro descubrimiento.
Yo tenía doce o trece años.
Nunca me había gustado la música.
La música significaba aburrimiento, conciertos de radio,
¡Quédate quieto y escucha!
Odiaba las lecciones de música en la escuela,
y era horrible cantar y estar en el coro.
Las canciones alemanas eran una musiquita, un fondo olvidable.
Y entonces, de pronto,
una noche,
escuché una música
que nada tenía que ver con el resto,
que ofrecía una nueva definición.
Se llamaba "Rock'n Roll".
"Música de Jungla".
A partir de ese día, la música existió.

La primera vez
que puse dinero en una juke-box
fue para escuchar "Tutti Frutti", de Little Richard.
No entendía inglés
pero tarareé
y canté
las variantes más locas de las letras.

El lugar quedaba lejos de casa,
era una lechería que frecuentaban los chicos rudos.
Se suponía que yo no debía estar allí.
Gasté todo mi dinero
en el placer prohibido del Rock'n Roll.
Chuck Berry era otro grande. Después Elvis.
Durante años mis primeros discos estuvieron
en el departamento de un amigo.
No podía llevarlos a casa.
Lo nuevo de esta música: era puro placer.
No hacía falta ningún conocimiento cultural,
sólo algún tipo de presente psíquico,
de experiencia, simple y directa. Eso era nuevo para mí.
Mucho más tarde, una canción de Velvet Underground, decía:
"El Rock'n Roll ha salvado su vida..."
Indudablemente, eso era cierto en mi caso.
Y si no fue literalmente un salvavidas,
sí es cierto que me salvó de otra vida,
de una más triste.
El hecho de que esta música viniera de América
no era una sorpresa
después de aquellos placeres anteriores,
comics y películas.
América fue el país que me dio
un concepto de placer. Todo parecía abierto allí.
Sabía vagamente que, a diferencia de Alemania,
en América no había nada que ocultar.

# O AMERICANO (PRIMERA PARTE)

# EL LOCO DE LOS MEDANOS

## 1.Fantasmas



***Por Guillermo Saccomanno***

Si se viene a la villa en invierno se encontrará un escenario de vacaciones quieto, arrasado por el viento, el gris y el frío de las sudestadas. De día, caminar por la costanera de arena, mirar los balnearios cerrados, los bares de la playa muertos, la edificación orientada al mar con las persianas bajas, los carteles que destiñen crujiendo torcidos, todo hace pensar en un pueblo fantasma. La villa está enterrada en la soledad, intimida. Y la actividad escasa se reduce a unas cuadras de la avenida 3, dos o tres bancos, una casa de cambio, otra de alfajores, la municipalidad y algunos bares donde los comerciantes especulan hablando de negocios. Hay almacenes y tiendas, pocas, que venden lo que puede necesitarse y no todo el mundo compra. La población estable merodea las quince mil almas. Muchas viven detrás del boulevard lejos de la playa. Por ahí se encuentra también otra villa: villa miseria. Si se camina a los costados del centro, más chalets silenciosos, el golpe de un postigón quedó mal trabado, el ladrido de un perro. Pueden escucharse los pasos en la arena. El verano quedó atrás. Y si andar por el sur, la parte del muelle, no permite ver más que construcciones chatas, desparejas, que se alternan con los edificios de propiedad horizontal, el norte al menos conserva y mantiene el encanto del bosque, trinos perdidos en el follaje encima de los techos a dos aguas que evocan reminiscencias alpinas, aunque cada tanto, entreverado, asoma el pretencioso delirio californiano que trasunta nuevo rico y plata dulce.

En su mayoría, los primeros geselinos fueron de procedencia alemana. Weiske, Schmidt, Helm, Hennequin, Cloes, Stöck, Schwalbe. Hubo algunos apellidos italianos. Pero fueron los alemanes quienes, en la década del cuarenta, configuraron las características del lugar. Todavía hoy la procedencia de aquel grupo —que alguien llamó "la fangosa hermandad de los pioneros"— se recuerda con suspicacias. Y se cuentan historias confusas de aquellos años en que era difícil permanecer ajeno a los rumores de la guerra. Se dice, por ejemplo, que algunas noches, en el mar, cerca de la playa, se divisaban luces de submarinos alemanes. Se dice que aquí los submarinos se munían de documentación en blanco que el gobierno argentino vendía clandestinamente al Tercer Reich, facilitando la huida de los nazis a punto de perder la guerra. Se dice que la villa respondía al proyecto de creación, aquí en el sur, de una comunidad aria. Se dice que un retrato de Hitler colgaba en la oficina del señor Gesell. Se dice que hubo un peón al que los paisanos de Madariaga llamaban Führer. Y también Führer, se dice, se llamó algún caballo. Se dice que no fue casualidad que, al concluir la guerra, un submarino alemán se entregara no demasiado lejos, en el puerto de Mar del Plata. Se dice que Odessa era la organización que financiaba la ambición demiúrgica del señor Gesell. Se dice que años más tarde el señor Gesell se opuso al asfalto de la ruta porque intentaba preservar su comunidad de elegidos de la curiosidad de los forasteros. Se dice que Almark, el promotor y vendedor de lotes entre los círculos alemanes, figuró en una lista negra de los aliados. Y si se pregunta entonces cómo se justifica entonces que Wolf, el primer mayordomo y capataz del señor Gesell por aquellos años, fuera judío, no faltará quien conteste que para el señor Gesell siempre iba a ser mejor un hombre rubio, que hablaba su mismo idioma que un peón cabecita negra. Todo eso se dice. Y todo eso que se dice conforma uno de los mitos más antiguos de la villa, que circula paralelo a la historia oficial del fundador y su invento, esto que hoy es la villa.

En junio del año pasado la municipalidad local rescató de la ruina y el deterioro la primera casa que construyó el señor Gesell en 1932, en los tiempos iniciales de la fijación de médanos, cuando aquí no había más que arena y viento. La casa está enclavada hoy en el corazón del bosque de pinares y funciona como museo. En sus paredes se exhiben desde diseños de inventos del señor Gesell, mapas, planos, páginas de sus cuadernos en los que anotaba sus fracasos y progresos diarios en la forestación hasta fotos familiares. En verano, si llueve, los turistas invaden el lugar y, al recorrer este pequeño museo, se preguntan de qué materia estaba hecho este hombre. En los paneles, a un costado de lo expuesto, unos cartoncitos que reproducen fragmentos del libro que Rosemarie Gesell escribió sobre su padre, procuran una explicación.

Hay tres libros que refieren la aventura del señor Gesell. El primero, *El domador de médanos*, fue escrito en 1969 por Dante Sierra, el autor de *La cigarra no es un bicho*. Entre el aguafuertismo y la apología del pionero, el tono epopéyico tiene una clave. En la villa todavía hay quienes recuerdan la mañana en que Sierra entró a un bar agitando un cheque y gritando: "Le saqué el cheque al Viejo". El segundo libro, editado en 1975, es *Historia de Villa Gesell*, firmado por Omar Masor y podría considerarse como "la historia oficial" de la villa. Aunque hasta la fecha se presenta como el más documentado y brinda numerosa información sobre aquel tiempo y sus contingencias, no se encuentran en sus páginas referencias a la vida de Gesell antes de su llegada a la zona ni a su etapa de formación en Estados Unidos. Una probable justificación consiste en que durante la escritura de esta historia, "la oficial", el señor Gesell ya era el Viejo Gesell, tenía ochenta y cuatro años, se sabía leyenda y recomendaba a su biógrafo expurgar todo aquello que no contribuyera a la articulación del mito. La única mujer que participa de la hazaña pionera es Emilia Luther, segunda esposa del señor Gesell, en tanto Marta Tomys, la primera, madre de sus seis hijos, tres varones y tres mujeres, fue eliminada. El tercer libro, *Carlos I. Gesell, su vida*, fue publicado en 1983 por la autora, Rosemarie Gesell. Menos complaciente, el relato que Rosemarie hace de la vida de su padre no sólo lo muestra "excéntrico, déspota, vanidoso y ególatra", sino también "humano"; sosteniendo que "vivir con él o cerca de él fue una dura prueba" para todos los que les tocó vivirla.

En el invierno, al conversar con los pobladores veteranos de la villa, se comprueba que el Viejo Gesell, como todo mito, tiene su correspondiente lado de sombra. El tono se hace confidente. Y en la mesa de uno de los contados bares abiertos en la noche, el alcohol afloja las lenguas. Y cada uno cuenta su versión del asunto. *El Viejo decía: dar para recibir*, dicen. *Pero a los hijos los exigió*, dicen. *Fue siempre duro con ellos*, dicen. *Cuando tenía más de ochenta años ellos le hicieron un juicio por insania*, dicen. Y cuando se pregunta qué hay de cierto en tal o cual rumor dicen: *Te cuento pero no pongas que te lo dije yo*. Lo dicen antes de ponerse a contar, y después, cuando están en medio del cuento, repiten: *No vas a poner que te lo dije yo*. Y aunque el tono pueda parecer de pregunta no es una pregunta. *Pero el Viejo no perdió el juicio*, dicen. *Lo ganó*, dicen. *Y uno de los hijos murió borracho una noche de invierno como ésta, tirado a la intemperie, allá en el sur, por el acacial*, dicen *Pero eso no lo pongas*, dicen. *Ni eso ni lo de los nazis*, dicen. Afuera, en la 3, el viento esparce con furia la arena sobre el asfalto. *Vivimos de esto*, dicen. *Y hoy en día la villa le pelea el turismo a Mar del Plata*, dicen. *Para qué escarbar*, dicen. Y tampoco es una pregunta. Más bien, una sugerencia velada.

*(Mañana: "El señor Gesell".)*

## JUEGOS

### CRUCIGRAMA

| | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 1 | 2 | 3 P | 2 | 4 | 2 | 5 | 6 | 7 |
| 2 | 8 V | 9 | 10 | 2 | ■ | 2 | ■ | 11 |
| 12 M | 13 | 14 | 2 | 14 | ■ | 15 | ■ | 16 |
| 9 | ■ | 2 | ■ | ■ | 13 | 4 | 2 | 17 |
| 7 | 2 | 10 | 2 | ■ | 17 | 2 | 7 | 2 |
| 2 | 14 | 2 | 5 | ■ | 9 | ■ | 2 | ■ |
| 4 | 13 | 14 | 11 | 17 | 18 T | 2 | 10 | 6 |
| ■ | 2 | ■ | 1 | 6 | 4 | 4 | 13 | 4 |
| 3 | 4 | 9 | 13 | 18 | 6 | 14 | ■ | 19 |
| 6 | ■ | ■ | 7 | ■ | 14 | 13 | 7 | 2 |
| 18 | 2 | 3 | 2 | 4 | ■ | 7 | 9 | 7 |
| 4 | 11 | 2 | ■ | ■ | 17 | 2 | 5 | 6 |
| 6 | 7 | 5 | 2 | 14 | ■ | 17 | 2 | 14 |

A B C D E F G I L M N O P R S T U V Z

| A | B | C | D | E | F | G | I | L | M | N | O | P | R | S | T | U | V | Z |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | | | | | | | | | 12 | | | 3 | | | 18 | | 8 | |

*Complete el crucigrama sabiendo que casillas de igual número llevan la misma letra. La palabra del título aparece en el crucigrama. Guíese con el cuadro inferior, donde sólo están las letras usadas.*

### SOPA DE LETRAS

*Encuentre en la sopa las palabras de la lista. Pueden estar en horizontal, vertical o diagonal, en uno u otro sentido. Las letras sin usar formarán un mensaje.*

AGASAJO, AGUINALDO, AYUDA, CARIDAD, CESION, CONCESION, CORTESIA, DADIVA, DON, ENTREGA, FINEZA, LEGADO, LIMOSNA, MERCED, OBOLO, PROPINA, REGALO

| | | | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| O | A | M | E | R | C | E | D | O | C | L | P |
| L | Z | A | S | P | A | L | L | O | A | R | O |
| A | E | B | R | A | A | O | R | S | O | N | J |
| G | N | A | C | D | B | T | E | P | O | O | A |
| E | I | R | U | O | E | N | I | D | C | I | S |
| R | F | Y | C | S | O | N | L | O | A | S | A |
| T | A | A | I | D | A | A | C | D | R | E | G |
| N | N | A | L | V | N | E | O | A | I | C | A |
| E | S | S | I | I | S | I | L | G | D | N | E |
| N | C | D | U | I | I | O | S | E | A | O | D |
| E | A | G | O | S | T | R | U | L | D | C | Y |
| D | A | N | L | I | M | O | S | N | A | E | N |

